

tan conocidas al soldado, cuánto que ellas constituyen, por decirlo así, su segunda naturaleza, se recomienda se haga uso de ella con la frecuencia á que el terreno dé lugar.

V.—MÉTODO PARA CONDUCIR LAS FUERZAS OPUESTAS ÁNTES DE EMPEÑAR EL COMBATE.—PREPARATIVOS.

La base estratégica de la maniobra no debe nunca abandonarse, excepto en el caso de una necesidad inevitable.

No basta encontrarse y combatir. Lo importante, lo mas esencial es saber dónde, cuándo y cómo. Estratégicamente juzgando puede hacerse necesario posponer un combate, ó evitarlo del todo, aún cuando se tenga la certeza de obtener el triunfo; porque una victoria demanda tiempo y detencion, y á menudo, en la guerra, el tiempo tiene mas valor que la victoria. Casos como este proporcionarán oportunidades para maniobrar, y lecciones útiles á los jefes sobre la verdadera imitacion de la guerra. Por consiguiente, deben buscarse estas ocasiones, para formar una apreciacion exacta de la mútua posicion estratégica del movimiento.

Esto, ciertamente, tiene sus dificultades, porque hay que reconocer una fuerza desconocida y alterable; desconocida porque no se pueden penetrar sus intenciones, sino tan solo por conjeturas: alterable, porque cada paso que dan ambas fuerzas para encararse, cambia su relacion relativa en cuánto á la localidad y al tiempo. Pero estas dificultades, que sobrevienen en el curso de los sucesos, tienen la ventaja de perfeccionar el objeto y empleo de los ejercicios.

Al principio, cuando se tiene necesidad de saber algo acerca del enemigo, apénas se puede formar una idea del estado de las cosas, por lo que, las providencias tomadas, tienen que limitarse á lo mas necesario del momento, sin fatigarse en distribuir órdenes y contraórdenes, ni de prodigarlas como las semillas que se esparcen en los surcos de la tierra. A toda costa hay que evitar desde el principio errores y malas inteligencias, cuyo resultado podría ser funesto en el curso de los sucesos. La regla en este período de la maniobra, es mantener perfectamente organizadas la vanguardia y la retaguardia, procurarse informes exactos acerca del terreno, guardar un bien concentrado orden de marcha, susceptible de desplegarse con rapidez, y las reservas de artillería y caballería tan bien ordenadas, que en un momento ofrecido puedan moverse fácil y desahogadamente. Y solo cuando los informes reunidos dan á conocer con claridad el verdadero estado de las cosas, debe darse por llegado el momento de completar las disposiciones. El comandante entónces puede decidir:

Si es conveniente esquivar el combate.

Si es posible esquivarlo y cómo.

Si debe provocar al enemigo y dónde.

Hallándose en marcha ofensiva tendrá mejores facilidades para decidirse, apresurando la de la vanguardia conducida por él mismo, para examinar personalmente la situacion, expedir sus órdenes mas pronto y proceder en todo con pleno conocimiento de causa. Entre tanto, y miéntras sus oficiales de ordenanza parten á comunicarlas, permanecerá al frente de la van-

guardia, á ménos que atenciones ejecutivas no lo llamen á otra parte.

INICIATIVA.—APERTURA DE LA ACCION.

Las siguientes son las reglas que se deben tener presentes:

(A.)—*Regla general.*—1. El órden de batalla prescrito en los reglamentos, demuestra siempre el despliegue ó desarrollo de las tropas y su situacion relativa entre ellas mismas. Cuando se opera una mudanza en este órden, sea dándole mayor ensanche, dividiéndolo ó disminuyéndolo por la separacion de alguno ó algunos destacamentos, debe considerarse cuidadosamente el objeto de estos cambios, y reputarse la desviacion de los principios como un recurso inevitable, al que nunca debe recurrirse, sino con buenas razones y en virtud de circunstancias muy ejecutivas.

Tan pronto como haya cesado la necesidad de esa desviacion, se recobrará sin pérdida de instantes el órden de batalla primitivo.

(B.)—*La defensa.*—Siempre que haya posibilidad, las posiciones deben ser escogidas en estos términos:

(a.) Que los defensores puedan mantenerse perfectamente á cubierto, hasta el momento en que su accion sea necesaria.

(b.) Que la campaña, en toda su extension, se halle bajo el dominio y alcance de la vista.

(c.) Que el frente de la posicion sea perpendicular á la línea de retirada, y en todos los casos nunca muy oblícua.

(d.) Que donde la localidad sea favorable, los accidentes naturales del terreno dominen el frente y los flancos, de una manera ventajosa. Si las formas del lugar fueren inadecuadas á la defensa de uno ó los dos flancos, se preferirá asegurarse con reservas disponibles, evitando dar á la línea de defensa una extension indebida. Sobre un terreno plano corresponde á la artillería rayada defender los flancos.

2.—Dado el caso de que las posiciones escogidas se hallen anteceditas por uno ó mas desfiladeros, estos deben comprenderse en el plan general de la defensa, en cuyo caso se adoptarán uno de estos cuatro métodos:

(a.) Defensa directa y obstinada del desfiladero.

(b.) Ataque repentino con fuerzas superiores sobre las columnas agresoras, si el enemigo hubiese dividido sus fuerzas.

(c.) Si él ha emprendido el paso del desfiladero en un solo grupo, atacarlo vigorosamente, ántes de que tenga tiempo de ganar un terreno á propósito para desplegarse.

(d.) Finalmente: cuando el defensor emprende el ataque tan inmediato á su enemigo, que este se encuentre con su línea de retirada amagada, ó cortada á retaguardia, obligarlo á desplegarse en batalla oblícua, en lo cual el defensor debe insistir con tenacidad, puesto que á su espalda no hay desfiladero de que cuidarse.

El defensor debe cuidar de asegurar una de estas ventajas, y hasta donde haya sabido diestramente aprovecharlas lo comprobarán los resultados.

(C.)—*El ataque.*—1.—Los movimientos del enemigo sobre ambos flancos á la vez, tratando de envolverlos, solo pueden justificarse con la superioridad de la fuerza disponible, pero aún con esta ventaja convendría evitarlos.

2.—El movimiento sobre un flanco solamente, por una ó mas columnas, prueba también que el enemigo se halla en número superior.

3.—Por otra parte, es muy practicable lanzar toda la masa de la fuerza sobre una de las alas de un enemigo, superior en número, y esto con efectos mas probables que por un simple ataque de frente. Con semejante objeto en perspectiva debe suponerse:

(a.) Que el asaltante no tiene á sus espaldas nada que pueda servirle de abrigo.

(b.) Que, sin embargo, puede abrirse una nueva línea de operaciones y retirada.

(c.) Que la localidad permite al que ataca mantener uno ó mas puntos al frente del enemigo, á fin de asegurar una retirada.

(d.) Que el terreno ocupado por el enemigo favorece un ataque, en el cual el agresor cuenta de su parte con varias líneas mas cortas de comunicacion.

4.—Puede penetrarse el centro del enemigo, cuando el que ataca está cierto de llevar mas tropas de las que aquel puede destacar sobre un punto decisivo, y cuando las condiciones del terreno sean tales, que, todo bien considerado, la superioridad requerida en ese momento se halle de parte del que embiste.

5.—Cuando el terreno lo permita, la caballería puede, con su complemento de artillería montada, empre-

der movimientos de flanco, separando con este objeto los destacamentos necesarios. Las condiciones en este caso son:

(a.) Que al asaltante no sea necesaria para su propia defensa la caballería destacada.

(b.) Que la caballería ampare á la fraccion de la misma arma destacada, de manera que bajo todas circunstancias pueda replegarse sobre el cuerpo principal, por el camino recto ú operando un rodeo.

(c.) Que el punto de ataque asignado á la caballería sea tal, que pueda contarse con la seguridad del efecto de esta arma, sea por la accion del sable y el choque, ó en último caso por el fuego de la artillería de á caballo.

6.—Los movimientos de flanco para inducir á un adversario á retirarse sin combatir, solo son efectivos cuando este no se encuentra en el caso de empeñar una accion general; pero si puede y tiene voluntad para ello, aprovechará todas las oportunidades de echarse sobre un enemigo que desmembra sus fuerzas, como consecuencia inevitable de esos aventurados movimientos de flanco, cuya naturaleza solo es conveniente y apropiada, cuando se comprende que el adversario batido á medias, pretende escaparse ó ponerse en contacto con otros cuerpos de quienes espera un socorro mas ó ménos próximo. Considerando que el asaltante y el defensor parten de una base que los obliga á cubrir una línea de comunicacion, cada uno de ellos debe, en la posible contingencia de una retirada, dar á conocer los puntos de su direccion, combinando de este mo-

do el ataque, bajo la seguridad de ser practicable el retroceso.

FASES DE LA BATALLA.

(A.)—*Empleo económico de las tropas.*—1.º En esto el conocimiento del arte de la guerra se manifiesta en su mas grande extension, sobre el mismo campo de batalla. El designio principal y esencial del arte es empeñar al enemigo, tanto cuánto sea posible, con el menor número de tropas, á fin de debilitar ó agotar su fuerza y sus reservas, por medio de una série de combates prolongados é indecisos, preservando las propias y manteniéndolas intactas. Si la inteligencia y la pericia del que manda arriban con éxito á la ejecucion de estas operaciones preliminares, arribará tambien al momento oportuno de herir en el punto mas sensible, lanzar el desórden y el pánico en las filas de su adversario, batirlo y perseguir, en suma, sus restos destruidos. He ahí consumada la *victoria*. Estos son los medios que ofrece el arte moderno para obtener en corto tiempo resultados decisivos, que las guerras de los tiempos anteriores no alcanzaron sino con el transcurso de muchos años de duracion, un enorme sacrificio de vidas y un considerable consumo de abastos y de material. La esencia de las nuevas tácticas reposa en la sábia economía de la fuerza propia y en la inevitable consuncion de la adversaria; pero este cálculo no puede aprovechar á los que ignoran la manera de permanecer concentrados al frente del enemigo, que se dividen en numerosos destacamentos, desplegándose án-

tes de tiempo, extendiendo una línea de tiradores demasiado grande para disputar el terreno paso á paso, gastando sus reservas, en una palabra: á aquellos que, como sucede á menudo en las maniobras, dispersan sus hombres sin método ni oportunidad; y cuando la crisis de la batalla arriba, no encuentran á su disposicion mas que grupos desbandados de tiradores, replegándose precipitadamente bajo la impresion de la impotente actitud de las masas que avanzan con firmeza al paso de carga. He ahí la confusion precursora de la *derrota*.

3.—Las armas de retro-carga son las que mas se adaptan á las tácticas modernas, porque la superioridad de su fuego hace innecesario el empleo de fuerzas numerosas, permite la formacion en el órden profundo y economiza las reservas. Además, la eficacia del fuego y su nutricion son de un poderoso efecto en los momentos decisivos.

La formacion táctica que produce esta economía de la fuerza, es la de columna por compañías bajo la direccion de comandantes experimentados, con una línea proporcionada (no numerosa) de tiradores, cuyo fuego será mas eficaz si se emplea el de *descargas cerradas* por los sostenes. (1)

(B.)—*Influencia de las armas modernas.*—Esto depende, en gran parte, de la naturaleza del terreno.

1.—Una colina, un país reducido y estrecho, son desfavorables al empleo de la artillería rayada, y reduce

(1.) En el sistema prusiano, los sostenes avanzan sobre la línea de tiradores, y en pelotones compactos disparan descargas cerradas sobre el enemigo.